



DESARROLLO SOCIOAFECTIVO Y VINCULO

TIPOLOGÍAS DEL VÍNCULO AFECTIVO

TIPOLOGÍAS DEL VÍNCULO AFECTIVO

Para comenzar con este primer tema, recordemos que, para Puerta (2021), el vínculo afectivo, también denominado **apego**, es uno de los aspectos más fundamentales en el desarrollo humano. A lo largo de las primeras etapas de la vida, el tipo de vínculo que un niño establece con sus cuidadores, influye profundamente en su desarrollo emocional, cognitivo y social.



Los lazos emocionales son fundamentales para nuestro desarrollo psicosocial y tienen un gran impacto en nuestras emociones. Puerta (2021), habla comúnmente de diferentes tipos de amor, pero en realidad nos referimos a vínculos afectivos que son esenciales para satisfacer nuestras necesidades como seres sociales. Estos lazos no solo ayudan a crear comunidades cohesionadas, sino que también generan un sentido de protección, estabilidad y seguridad, lo que es crucial para el bienestar psicológico.

El concepto de vínculo afectivo se refiere a la conexión entre dos personas basada en el amor y la empatía, abarcando aspectos emocionales, cognitivos y conductuales. Aunque se suele pensar que el amor es eterno, estos vínculos no son inalterables y pueden cambiar en función del contexto social, las relaciones familiares y el tiempo. Por ejemplo, la relación entre un padre y un hijo puede deteriorarse o mejorar a lo largo de los años, dependiendo de diversos factores.

La voluntad de ambas partes es el factor más determinante en la permanencia de estos lazos. Aunque el esfuerzo y el compromiso no garantizan que la relación perdure, sí contribuyen a que sea una fuente de bienestar psicológico (Puerta, 2021). Comprender cómo se forjan y evolucionan los vínculos afectivos no solo permite una mejor comprensión de nuestras propias emociones, sino que también destaca su papel crucial en el desarrollo psicosocial a lo largo de la vida.

Harry Harlow (1905-1981), fue un psicólogo estadounidense reconocido por sus investigaciones pioneras sobre los vínculos afectivos. A través de estudios experimentales realizados principalmente con crías de monos Rhesus (*Macaca mulatta*), Harlow evidenció la importancia del contacto físico y emocional en el desarrollo de los vínculos afectivos, desafiando las teorías predominantes de su época que enfatizaban la satisfacción de necesidades básicas como el alimento, como la base principal del apego (Harlow, 1958).

Los resultados de sus estudios mostraron que, aunque las crías acudían a la madre de alambre para alimentarse, pasaban la mayor parte del tiempo aferradas a la madre de tela. Incluso cuando eran expuestas a situaciones de estrés, buscaban consuelo en la madre de tela, lo que Harlow interpretó como evidencia que el contacto físico y la sensación de seguridad, eran más importantes que la alimentación para el desarrollo del apego (Harlow, 1958).

Según Harlow (1958), “El amor materno no surge únicamente de la gratificación de las necesidades fisiológicas, sino que depende de un contacto afectuoso que transmite seguridad y confort”. En experimentos posteriores, Harlow estudió los efectos de la privación materna y social. Las crías que fueron privadas de contacto físico y afecto, desarrollaron comportamientos disfuncionales, como agresividad, apatía y conductas autolesivas.



También mostraron problemas graves en la crianza de sus propias crías cuando se convirtieron en madres, perpetuando un ciclo de negligencia (Harlow & Suomi, 1971). Estos hallazgos subrayan la importancia de las relaciones afectivas tempranas para el desarrollo de la empatía, la capacidad de establecer relaciones y el bienestar emocional a largo plazo. En este mismo sentido, tenemos a la autora Mary Ainsworth (1913-1999), colega de Bowlby, quien identificó cinco criterios que definen los vínculos afectivos:

Persistencia. Los vínculos afectivos son duraderos y no transitorios. Para Martin, (2013) citando a Ainsworth. Esto significa que estos lazos se mantienen a lo largo del tiempo y no son simplemente conexiones temporales o pasajeras. La persistencia de estos vínculos es crucial para la estabilidad emocional y el desarrollo personal, dado que proporcionan una base constante de apoyo y seguridad.

Centrados en un individuo específico. Estos vínculos están dirigidos hacia una persona en particular, que no puede ser reemplazada por otra. Esta especificidad implica una conexión emocional intensa y única con esa persona. La relación es tan significativa, que la presencia de esa persona específica, es insustituible para el individuo.

Relación emocionalmente significativa. La relación entre las personas involucradas en un vínculo afectivo, es profundamente significativa y emocionalmente intensa (Martin, (2013). Esto refuerza la importancia de la conexión, puesto que las emociones y experiencias compartidas, son fundamentales para la identidad y el bienestar emocional de los individuos.

Búsqueda de cercanía y contacto. Un aspecto esencial de los vínculos afectivos es el deseo de mantener proximidad y contacto con la persona a la que se está vinculado. Este deseo de cercanía es una manifestación de la necesidad de conexión emocional y apoyo, y se observa en comportamientos como buscar la compañía de la persona, comunicarse frecuentemente y compartir experiencias.

Angustia por la separación involuntaria. La separación involuntaria de la persona con la que se tiene un vínculo afectivo, genera angustia y malestar (Martin, 2013). Esta reacción emocional, subraya la profundidad del vínculo y la dependencia emocional que se ha desarrollado. La angustia por la separación, es una indicación de la importancia de la relación para el bienestar emocional del individuo.